



“La milicia es una exigencia, una necesidad ineludible de los hombres y de los pueblos que quieren salvarse, un dictado irresistible para quienes sienten que su Patria y la continuidad de su destino histórico piden en chorros desangrados de gritos, en oleadas de voces imperiales e imperiosas, su encuadramiento en una fuerza jerárquica y disciplinada, bajo el mando de un jefe, con la obediencia de una doctrina, en la acción de una sola táctica generosa y heroica...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 385 (2ª Época). Octubre 2024

- 1. Laicismo por decreto.** *Manuel Parra Celaya*
- 2. Himnos de amor y de odio.** *Carlos León Roch*
- 3. José Antonio Primo de Rivera era mejor líder que Francisco Franco.**
Manuel P. Villatoro
- 4. Pancho Cossío.** *Álvaro Jimenez*
- 5. Las bofetadas de la Transición y el decano volador.** *Gustavo Morales*
- 6. Stanley Payne “Franco puso todos los medios para salvar a José Antonio”.**
Manuel López Sampalo
- 7. Modesto Higuera se expone en Acalá.** *Guillermo Martínez*
- 8. Juan de Ávalos Carballo, hijo del escultor del Valle de los Caídos.** *Andrés Bartolomé*
- 9. Nostalgia de la OJE.** *Eduardo Conolly*
- 10. España en marcha.** *Gabriel Celaya*

Las fiestas patronales con fecha señalada están perdiendo el adjetivo patronal para quedar reducidas, simplemente, al sustantivo que anuncia unos festejos anuales, que podrían celebrarse en cualquier día del año u ocasión. De este modo, en la memoria del ciudadano, especialmente de los más jóvenes, se va borrando sistemáticamente la razón por la que se ocia en el trabajo, se propicia un buen puente para una escapada o se engalanan edificios oficiales.

Viene dada esta situación por el empecinamiento del Sistema -más allá de su adscripción en izquierdas o derechas-, encarnado en los Consistorios en este caso, en confundir aviesamente la no confesionalidad del Estado, según el artículo 16.3 de la Constitución, aun supuestamente en vigor, con el puro y duro laicismo.



Nada importa que el mencionado artículo de nuestra Carta Magna vigente añada que los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española, pues, por lo menos en el caso de Cataluña y más concretamente en el de Barcelona, estos poderes se despepitan por felicitar efusivamente a las comunidades musulmanas -in crescendo- su fiesta del Ramadán y, sin embargo, fincan callados, en la Pascua cristiana o, en el caso que nos ocupa, en la celebración de la Patrona de Barcelona, Nuestra Señora de la Merced.

El origen oficial de esta fiesta data de principios del siglo XX, pero la tradición popular la venía celebrando desde el siglo XIII, cuando San Pedro Nolasco y San Raimundo de Peñafort, nobles barceloneses, se aprestaron a la redención de cautivos; también existe la leyenda popular de una plaga de langosta que fue frenada por el patrocinio de Nuestra Señora, que, así, concedió un favor o merced a quienes la invocaban. Uno espera de muchas otras mercedes ante plagas de nuestra época, que no menciono dado que está a punto de caer la nueva ley-mordaza...

La cartelería con que hogaño se inundaron las farolas y las fachadas públicas de nuestras calles convidaba a todo tipo de actividades lúdicas, bajo el equívoco nombre

de “La Mercè”, con lo que, tanto el ciudadano no avezado a la tradición como el turista podían entender que tras él se ocultaba una chica de barrio o una vendedera de mercado de La Boquería; o, en caso de la cultura del lector de la propaganda tuviera más alcances, siempre dentro de la mentalidad secularizada y laica predominante, que era un día especial para recibir favores o mercedes, al modo mágico en que han devenido las fechas de la Natividad del Señor vía Hollywood.

Para que no quepa duda alguna, el Consistorio barcelonés eliminó del programa de actos la Misa solemne en la Basílica, medida que procedía de una iniciativa de la Sra. Ada Colau -de infausto recuerdo para la ciudadanía- y en cuyo seguidismo laicista se aprestó hogaño el Sr. Collboni, su sucesor.

La secularización de las festividades de origen religioso ya es un hecho en casi toda España; así, oímos hablar de los sanfermines o de los pilares de modo natural, y no es en absoluto negativo, en tanto que representan festejos populares de gran resonancia nacional e internacional; siempre y cuando, claro está, no se pretendan hurtar deliberadamente los patronazgos religiosos a que dan origen, como en el caso de las fiestas mercedarias de Barcelona. Cada cual tiene perfecto derecho -antes de que lo consagrara la Constitución- a tener o no convicciones religiosas y de guardar reservada su alma en su almarío, y esperar la fiesta para alargar la hora del aperitivo o ir a los toros (allí donde aún están permitidos y no haya intervenido la inquisición antitaurina o la cobardía empresarial, y ustedes ya me entienden...).

Pero esta secularización va mucho más allá del respeto a la libertad personal, pues precisamente se trata de agraviar conscientemente las creencias de una parte de la población: se trata de borrar cualquier rastro de religiosidad, en concreto, la católica, de la sociedad española. Esta ocultación ha sustituido a la tea incendiaria de otros tiempos, por ejemplo, cuando en Barcelona solo quedaron en pie dos iglesias, y eso porque fueron tapiadas y vigiladas por los Mossos d’Esquadra por su cercanía al palacio de la Generalidad, y se argumentó que era por salvaguarda del patrimonio artístico; no corrió la misma suerte la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, ni la imagen de su cúpula, que tuvo que ser reemplazada en la posguerra tras su derribo en 1936.

Sinceramente, me importa un ardite que las autoridades barcelonesas asistan corporativamente a la solemne ceremonia en honor de Nuestra Señora de la Merced, y que se pierda el carácter oficial de la Misa al no estar incluida en el programa de fiestas del Ayuntamiento; es más, con o sin autoridades, lo cierto es que miles de barceloneses llenaron la Basílica ese día y las colas para subir al camerino de la Virgen

fueron casi kilométricas; es una señal de que el laicismo por decreto aún no ha logrado sus objetivos y que se mantiene en una gran parte de la población una religiosidad que, además de responder a una tradición, tiene más calado y profundidad.

El día 24, festividad de la Mercè, un servidor intentó entrar en la Basílica y no lo logró por la afluencia mencionada; pero no dejó de invocar a San Raimundo de Peñafort y a San Pedro Nolasco para que siguieran redimiendo a los nuevos cautivos en nuestra sociedad, incluyendo a los del acatamiento acrítico del laicismo del S i s t e m a .

2

Himnos de amor y d odio

Carlos León Roch

Muchos de nosotros fuimos educados y formados en ámbitos de Amor. Desde nuestras familias tradicionales, con nuestro padre, nuestra madre y casi siempre con nuestros hermanos. Sí, amor en disciplina, en respeto, cariño... También fuera del ámbito familiar y del colegio a los ocho o diez años participamos en Organizaciones Juveniles, los ahora ya viejecitos, en el Frente de Juventudes; los ahora ya maduritos, en la OJE.

Eran -y son- asociaciones juveniles en las que solo nos enseñaban a amar; amar a la Patria, a la Justicia, al compañerismo, amar a la familia y a acoger al antiguo enemigo en abrazo fraterno. Nuestras canciones están llenas de esos propósitos y de esas consignas.

“Cubre tu pecho de azul español, que hay un hueco en mi escuadra...”

Te enseñaré una bonita canción de amor y de luceros...

Y, sobre todo...

“Cara Sol con la camisa nueva,/ que tú bordaste en rojo ayer

Me hallará la muerte si me llega / y no te vuelvo a ver”

En todo el cancionero falangista, en todas las consignas campamentarias, no se encuentra la más mínima incitación al odio. Solo hay incitación al valor, al honor y a la camaradería. Sin embargo, para ellos, somos los fascistas, la ultraderecha. Y eso cuando nuestras escuadras siempre han tenido hueco para ellos y para sus hijos, nuestros nuevos camaradas...

No todos pueden decir lo mismo. La propia y democrática Marsellesa grita:



“...que vienen a degollar a nuestros hijos, a nuestras esposas...Marchemos, que una sangre impura abreve nuestros surcos”

Y no digamos el Himno de Riego republicano:

“Si los curas y frailes supieran la paliza que les vamos a dar subirían al Coro cantando “Libertad, libertad, libertad...” Pues sí, muchos- aún- estamos obligados a la Ley del Amor.

3

José Antonio Primo de Rivera era mejor líder que Francisco Franco

Manuel P. Villatoro para ABC

Y dejó de ser el Ausente, con mayúsculas, para estar más Presente que nunca. Fue el 20 de noviembre de 1939 cuando se empezó a forjar el mito de un tipo carismático, sí, pero que tampoco había brillado en vida cual estrella del 'rock'. Cuenta el periodista Paco Cerdà a ABC que, antes de caer preso, «José Antonio Primo de Rivera apenas sumaba el 0,4% de los votos –46.000 papeletas–» y que no contaba con una trayectoria política exagerada –tres años en Falange y dos como diputado–. Sin embargo, aquella mañana de posguerra cien mil almas se despidieron de su féretro

antes de que partiera, a espaldas de una docena de portadores, en un lúgubre cortejo fúnebre con destino a El Escorial, lugar de reposo eterno de monarcas.



Fueron 467 kilómetros de procesión con el fundador de Falange a cuestas; once días y diez noches de plañideras, cronistas de pluma ágil,

gargantas que voceaban aquello de '¡José Antonio, presente!' y pétalos de rosas en el camino. Semana y media en la que Francisco Franco le elevó a la categoría de mito ante la falta de héroes patrios.

Pero Cerdà es un tipo de contrastes –hoy camiseta y americana– y, aunque insiste en que el cortejo fúnebre vertebra 'Presentes' (Alfaguara), su nueva obra es muchísimo más. «El motor de todos mis libros es el que está jodido por la Historia, me da igual el

uniforme que porte», sostiene. Por ello, su novela histórica analiza también lo que él mismo llama «la cara B sobre la que se levanta el universo de la victoria»: la de los reos, represaliados, víctimas, mutilados de ambos bandos y un largo etc.

Vaya si caben personajes en este saco. Desde un republicano preso tras escapar de la dictadura, hasta un veterano del bando sublevado con la mandíbula destrozada durante el conflicto fratricida. La única premisa para incluirlos en la obra ha sido que sus historias, reales y documentadas, sucedieran durante esos once días de viaje en los que aún se vertía sangre y se combatía, aunque no en las trincheras del campo de batalla. «En 1939 la Guerra Civil todavía no había terminado. La posguerra fue la continuación del conflicto por otros medios más crueles y callados», añade. Y ataca con datos: «Mientras se construía el mito de José Antonio con aquella marcha, había también 90.000 trabajadores forzosos encargados de reconstruir el país, 100.000 mutilados y 260.000 presos».

Porque sí, según Cerdà, eran días en los que Franco hablaba de la grandeza del imperio rojigualdo, pero en los que en la prensa se anunciaban también «zurcidos a domicilio» y «nodrizas para amamantar bebés».

Dos Españas, la palpable y la imaginada, la real y aquella por la que suspiraba la dictadura. Terreno abonado para alumbrar una obra que su autor define como «alejada de los maniqueísmos» y en la que se palpan las bondades, desvelos y atropellos que sufrían los 'hunos' y los 'hotros', como diría don Miguel de Unamuno. «Si me tengo que quedar con un personaje, señalaría con Marcelino, un campesino autodidacta recluido en un campo de trabajo francés que mandaba cartas a sus hijos aconsejándoles que estudiaran y a su mujer pidiéndole que resistiera», completa.

Llegados a este punto, Cerdà detiene la entrevista y, con una sonrisa inocente, suspira con tristeza: «Me suele ocurrir una cosa cuando publico un libro: el tema se come al estilo y a las pretensiones artísticas y literarias». No será hoy porque toca reconocer que, bajo esta montaña de datos históricos y cartas de época, subyace una prosa que, en los capítulos que toca, emula los textos de la Falange más cultivada. Los adjetivos heroicos impregnan la obra, lo mismo que esas construcciones lingüísticas barrocas con las que los acólitos de José Antonio luchaban por cautivar a los españoles.

Palabras engarzadas para ganar adeptos primero, y propaganda luego con la que el dictador elevó a los altares al que había sido uno de sus grandes adversarios políticos en vida. «No soy sospechoso de falangista, pero la realidad es que Primo de Rivera era un abogado y un intelectual, y Franco, un militar sin inquietudes poéticas. El primero era mucho más líder que el segundo», sentencia.

Le preguntamos al autor hasta qué punto se ha empapado de esta dialéctica falangista, y le nace esa sonrisa pícaro del que recuerda las interminables horas a la luz

del candil. «Me he leído las obras completas de José Antonio, unas mil páginas, y decenas de artículos publicados en la prensa de la época». Un trabajo duro, sin duda, pero gracias al cual se ha dado cuenta de un hecho impecable: «Las palabras tienen, y han tenido, un poder y un peligro enormes». La corte literaria de Primo de Rivera las utilizó, junto a un estilo literario grandilocuente, para aupar al fallecido al grado de héroe. Y el resultado fue envidiable. «Gracias a ello, tuvo más influencia muerto que vivo», finaliza.

4

Pacho Cossío

Álvaro Jiménez para NOSOTROS

«En Santander, 1931 de la prerrevolución». Así cerraba Pancho Cossío la dedicatoria en un cuadro dedicado al poeta de la generación del 27 Gerardo Diego. Ese año marcaba un antes y un después en la vida de Cossío.

El antes es muy ajetreado. Nace en 1889 —o 1894 según muchos textos— como Francisco Gutiérrez Cossío, en Cuba, en los estertores del Imperio hispánico, y cuando el fin de este se consuma su familia retorna a Santander, de donde era originaria. Padre, madre, dos hermanas y el pequeño Pancho siendo el centro de atención de los anteriores y llevando una vida burguesa normal en una ciudad que estaba viviendo una época de apogeo. Un día, jugando con una de sus hermanas, es pillada su pierna por la mecedora donde estaba su madre, lo que le ocasionará unas operaciones, una convalecencia y una cojera por el resto de sus días que no le impedirá seguir jugando con sus amigos en la plaza de Pombo. El mismo lugar donde se gestó, en 1913, el Racing Club de Santander, del que Cossío sería fundador y primer tesorero.

No le gustaban los estudios reglados y empezará de adolescente clases de dibujo en Santander. En 1914 se trasladará a Madrid a continuar su preparación en el prestigioso taller de Cecilio Pla. Entre Madrid y Santander pasará los siguientes años, codeándose en las tertulias con la intelectualidad de la época y realizando los primeros encargos y exposiciones. Al no estar con forme con el estilo artístico que se destilaba en España, decide marchar a París en 1923 para buscar nuevas inquietudes como hacían todos los artistas del momento. Los años en la capital francesa son los que marcan el estilo del pintor montañés. Allí se relaciona con muchos artistas, en especial con parte de los pintores españoles. Incluso hace de actor en algunas películas, como *El perro andaluz* de Buñuel. Tras varias exposiciones y cierto éxito —incluso económico, aunque siempre tuvo el apoyo de la familia—, la galería con la que trabaja en exclusividad quiebra, lo que le hace plantearse su vuelta.

Tras pasamos 1931, ese año de la prerrevolución de la que se hablaba al principio del artículo. El pintor montañés se relaciona en Madrid con Lorca, Edgar Neville,

Huidobro, Altolaguirre... pero todo cambia el día que acude al Café del Norte, donde se reunían en tertulia Tomás Borrás, Emiliano Aguado, José María Castroviejo, Santiago Montero Díaz y Ramiro Ledesma Ramos; y, posteriormente, al bar Bakanik o a los bajos del Café Lion —en los cuales se daba cita la tertulia literaria La Ballena Alegre—, donde descubrirá a José Antonio Primo de Rivera y la corte intelectual que le rodea, compuesta entre otros por el pintor comunista Julián Tellaeche y Eugenio Montes, que según cuentan fue el que ejerció gran poder en el cambio político del santanderino.

La revolución ha comenzado en la cabeza de Cossío, que, como casi todos los que se acercaban al nacionalsindicalismo primigenio, venía de la izquierda nacional. Son años en los que casi abandona la producción pictórica, se ciñe a lo meramente político. Bien lo explica nuestro protagonista: «Fui yo el que llevó a Santander el ruego de Ledesma Ramos de fundar las JONS, una sola. La idea de Ledesma era que se constituyera un grupo en el que la mayoría fueran deportistas». Una treintena de afiliados que se reúnen en cafés y alguna vez, incluso, en la casa del pintor.

Se radicalizó fuertemente Cossío en sus ideas. Será de los más revolucionarios. Con la unificación, se mantendrá jonsista. Con la reunificación, se mantendrá hedillista. Son años de actos políticos donde participa como orador, de preparar elecciones o de ser detenido. Junto con otros falangistas santanderinos, será arrestado en marzo de 1936 y nuevamente en mayo. Saldrá poco antes del inicio de la guerra, salvándose del paseo.

Durante el conflicto, al caer la ciudad en zona roja, irá esquivando los diversos registros. El primero, acompañado de unos camaradas en un desván al que no subieron los milicianos por la intercesión de la portera. Los últimos, escondido entre los colchones de la cama de su madre, donde había acabado para no comprometer a familiares, camaradas, amigos o el sanatorio, que le habían permitido ocultándose en el año y poco que duró la guerra en Santander.



Aunque su ciudad se encontraba liberada, el país estaba en pleno enfrentamiento. Tuvo algunos cargos políticos y también intervino en conflictos entre facciones. Poco a poco se iría desengañando y se daría cuenta de que el sueño de la revolución quedaría *in perpetuum*. Volvería a reencontrarse con la pintura: sus temas marinos, sus bodegones y sus retratos, que son mayoría en su producción. Son los años de los retratos de su madre, que fallecerá en 1945. Ridruejo le encarga la dirección artística

de la revista Escorial. Retorna a Madrid buscando el tan ansiado éxito para su pintura, que no tardará en llegar y le acompañará el resto de su vida, y monta su taller en el piso 16 del Palacio de la Prensa de la plaza de Callao.

Cossío se convierte en el pintor de la Falange: realizó varios retratos de José Antonio, de Onésimo Redondo, de Ramiro Ledesma; plasmó también a su paisano Agustín Zancajo Osorio, a José Antonio Girón de Velasco y a Alfonso Peña Boeuf. Otros cuadros de temática falangista son La flecha y El flecha, ambos de 1948, donde representa a jóvenes del Frente de Juventudes.

Sus ideas hedillistas le hacen alejarse de la política. Son las décadas de los cincuenta y sesenta las de su plenitud artística, cuando trabaja con la tranquilidad que el reconocimiento y el prestigio dan, con numerosas exposiciones. Continúa con su vida bohemia e intelectual participando en tertulias y grupos artísticos.

En 1950 le llega el gran encargo. Desde su ático en la plaza de Callao puede que viera la cúpula neobizantina de la cercana iglesia de los carmelitas en la plaza de España. Allí realizará dos inmensas pinturas murales —de 26 m² cada una— con los temas de la Apoteosis histórica de Santa Teresa y la Apoteosis mística del Carmelo.

Los últimos años de su vida los pasará en Alicante, donde seguirá pintando y donde le llegará la muerte a principios de 1970. En la plaza de Pombo de Santander hay una escultura dedicada a Cossío colocada en 1994. Cada 23 de febrero se le dejan flores allí en un homenaje por ser fundador del Racing.

5

Las bofetadas de la Transición y el decano volador

Gustavo Morales para El Debate

Llevaban horas deambulando por los alrededores de la facultad. Cantando y animándose unos a otros, pues habían quedado a las 12 en el hall para batirse con la sección C de Fuerza Nueva. Y el choque no iba a llegar a la brutalidad de las tres legiones romanas de Varo, la XVII, la XVIII y la XIX, combatiendo a los bárbaros germanos del traidor, según se mire, Arminio, en Teotoburgo. Pero se aproximaría bastante. Eran chavales de otras facultades. Muchos de la enseñanza media, de institutos públicos. Algunos procedentes de la Organización Juvenil Española. Los choques entre las milicias hedillistas y las de Fuerza Nueva habían sido míticos y variados. Esta era otra ocasión. Y los preparaban para ello, narrando historias épicas y cantando canciones. Lo que tenían claro es que todos iban a seguir a Canadá, el único y singular jefe de milicias, así apodado por las camisas a cuadros de leñador canadiense con que se presentó un día.

Era bastante habitual en aquella época que todo el mundo fuera conocido por un mote y no por su nombre, dado que estaban en la clandestinidad. De hecho, no fue sino al cabo de los años que muchos conocieron el apellido real de los demás.

Pero aquel día, al entrar enardecidos en el hall de la facultad, la sección C de Fuerza Nueva no estaba. Nos dio plantón. Pero sí había un cartel enorme pegado en la pared, firmado por el Bloque Nacional Galego, en el que se acusaba de forma insultante a España de nación opresora que tenía invadida Galicia. Y se pedía bajo la advocación de la estrella roja poco menos que su destrucción. Les pedimos que lo retiraran. Y solo logramos que en el puesto que había unos 7 u 8 separatistas se les unieran unas docenas de comunistas variados. El PCE vino a advertirnos que apoyaría

a los separatistas gallegos si decidían no quitar el cartel, como así hicieron.



Curro se subió a lo alto. Encima del reloj. Y comenzó el

mitin más corto de la historia. «España es un...» Y gritando «a por ellos». Saltó al suelo desde allí. Mientras los azules avanzaban sin arredrarse hacia el muro humano que rodeaba, fortificándolo, el puesto del BNG. Comenzaron a intercambiarse los tortazos entre los comunistas de todo pelaje: maoístas, trotskistas, eurocomunistas y los falangistas auténticos. Momento en que los del Bloque emprendieron las de Villa Diego, camino del Decanato donde se encerraron. Y a la puerta salió el decano. Para decirles a Antonio el Rubio, antiguo militante socialista, que hubiera hecho carrera si no se hubiese cambiado de partido, cosas de la honestidad, y al Trosko, del mismo barrio carabanchelero, que avanzaban hacia la puerta, «que no entraría nadie si no era por encima de su cadáver». Antonio, ni corto ni perezoso, le cogió y le tiró por la ventana. Y el decano recordaría en su corto vuelo aquella famosa frase de: «si tu mujer te pide que te tires por un barranco, pídele a Dios que sea bajo». Porque para su fortuna, la ventana era la de un bajo.

Al entrar en el decanato, histéricos, los del bloque, los separatistas, les arrojaron todo lo que encontraron a mano, trofeos incluidos, y entre ellos un contundente cenicero macizo de cristal que fallando su objetivo primigenio gracias a un giro del azul al verlo venir, se estrelló contra su cadera. E incrementó la furia del Trosko, dado que le había roto unos pantalones que se acababa de comprar y no estaba la economía

familiar para bollos. Combatiendo en el pasillo estaban los hermanos López: Luis y Rafa, procedentes de la OJE. Este último fue detenido en su momento por tirar un bote de humo en la Bolsa de Madrid provocando el caos. En la entrada estaba Michi, el Mosca, el Cerillo y el Sordo, que acabó de profesor. Y organizando el aparente desconcierto, gritos y carreras: Canadá. Sin embargo, Ernesto, que venía pertrechado para la guerra de las Termópilas, al encontrarse con la ausencia de la sección C se dio media vuelta y se fue farfullando que él no había venido para pegarse con los rojos sino con los fachas, explicaba.

Días después, el responsable del PCE de la facultad se pasó por el local de Falange Auténtica, en la calle del Pez, 21 para pedir disculpas, no por haberse liado a tortas con los falangistas, una tradición comunista desde 1933, sino por haber apoyado a los separatistas gallegos dado que entonces su partido había reconocido la monarquía y la bandera nacional. Y aquello no encajaba con la estrategia del momento, de Santiago Carrillo, la hoz y el pitillo.

Más aún, la realidad supera a la ficción, los del Bloque Galego se pasaban regularmente ¡por la imprenta de la Falange Auténtica!, Zacatecas, para que Sinda, la mujer de Camilo, el responsable, les tradujera al gallego los panfletos y carteles porque ellos no lo dominaban y ella sí. Cosas veredes.

La trifulca encrespó a los viejos del partido, de la Falange Auténtica, los que habían llegado a mesa puesta a mandar a unos chavales de 14 a 16 años organizados por otros de 18 a 21, se echaron las manos a la cabeza porque el hecho les alejaba de su búsqueda de homologación. Y pidieron la disolución de las milicias, que no sólo repartía tortas sino también panfletos y carteles y más cosas, y la expulsión de algunos, lo que se juntó con el intento de expediente que hizo la facultad, con un decano herido exclusivamente en su orgullo, para los asaltantes que estaban entre su alumnado. Y resultó ser el principio del fin de una promesa hermosa en la que se educaron algunos españoles lejos de las discotecas y de las bandas, ¡tenían la suya propia!

6

Stanley Payne: “Franco puso todos los medios para salvar a José Antonio”

Manuel López Sampalo para La Razón

Acaba de cumplir 90 años y sigue fino, como un galgo de carreras. Stanley G. Payne (Texas, 1934), uno de los hispanistas más reputados del orbe, publica con Espasa una suerte de reedición ampliada y actualizada, 27 años después, de su «Franco y José Antonio: el extraño caso del fascismo español»: un ensayo fundamental para entender dicho movimiento político en todas sus dimensiones,

donde se subraya la influencia del régimen de Mussolini en España, y se sobreponen las figuras históricas de Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera. Partiendo de que el asesinato del fundador de la Falange Española sirvió al dictador para difuminar la imagen y la obra de José Antonio y apropiárselas a su manera, como sostiene el historiador estadounidense.

Mi conclusión es que no. Realmente estaba dispuesto a poner los medios para salvar a José Antonio. No puso ningún obstáculo para ello. Así que la idea de que Franco se hubiera interpuesto en el rescate de Primo de Rivera es falsa.



De haber vivido José Antonio, ¿hubiera sido él el líder del bando nacional?

Esto es una gran incógnita: no se sabe. Pero realmente José Antonio durante un tiempo había trabajado a favor de una insurrección militar contra el gobierno republicano, y se había colocado en esa línea por bastante tiempo. Pero creo que le hubiera sido difícil combatir a Franco; así como para Franco le hubiera sido difícil tomar el dominio de todo el aparato político del bando nacional de seguir José Antonio con vida. Es una enorme incógnita cuál hubiera sido el desenlace de esta suerte de bicefalia con Primo de Rivera en la zona nacional: habría una cooperación con Franco, pero una cooperación muy difícil.

Entonces, ¿hubiera estado España más próxima a Hitler?

No. No, de ningún modo. La orientación de José Antonio no era proalemana, ni prohitleriana; sino proitaliana y pro Mussolini. Además Hitler no tenía proyecto para España durante la Guerra Mundial ni ambiciones políticas.

¿Manipuló Franco la imagen de José Antonio para cimentar la dictadura?

Eso fue el resultado de toda la propaganda de la Falange de Franco. Creo que Franco personalmente no hizo nada para eso; pero esta absorción es la consecuencia lógica de esa situación. Creo que no hubo ninguna conspiración personal de parte de Franco. Eso fue el resultado natural de utilizar la imagen o el mito de El Ausente a favor del gobierno franquista: algo que fue mucho más fácil estando muerto José Antonio.

En el triunfo y la posterior adhesión a Franco, ¿cómo de importante fue promover la defensa de la civilización cristiana occidental?

Esto fue fundamental, al comienzo, durante la guerra y después. Fue muy importante porque Franco no fue un fascista, fue un conservador, nacionalista y católico, y por eso la idea de la defensa de la civilización católica occidental era muy importante en la mentalidad de Franco y también en la propaganda política del propio régimen. Contraponer la salvaguarda de la civilización occidental en contra del comunismo oriental.

Grosso modo, ¿cuáles serían las grandes diferencias entre el fascismo italiano y el español?

Hubo más semejanzas que diferencias. Probablemente dos cosas: el predominio de los militares, que fue algo que nunca existió en Italia, fue un fascismo muy mediatizado por el predominio militar. La otra diferencia es que el falangismo español hubo de tener en cuenta la importancia del catolicismo; eso no existió en Italia del mismo modo: una vez que Mussolini se hizo con el poder se dio cuenta de que necesitaba un arreglo con la iglesia católica; pero esto fue un cálculo político para Mussolini.

¿Por qué Mussolini murió colgado y Franco en la cama?

Por la cuestión de la Guerra Mundial, y la astucia de Franco de no entrar en la Guerra, se dio cuenta de que sería un paso muy arriesgado, que sería necesario meditarlo y analizarlo muy bien. Si Hitler hubiera aceptado todas las propuestas y peticiones de Franco, probablemente hubiera dado el paso. Nunca dio el salto como lo dio Mussolini.

En el prólogo habla de que en este siglo vivimos una histeria por la vuelta del fascismo.

Está muy claro que el fascismo fue un fenómeno epocal, y que desapareció después del año 45, y quedó lo que se llama el fantasma del fascismo. Cuando desaparecen las características que hacen posible el fascismo, lo que permanece es el recuerdo, el fantasma.

¿Por qué el comunismo aún goza de cierto prestigio frente al rechazo absoluto al fascismo?

En parte ha sido consecuencia del propio comunismo en su día. El fascismo se llevó a cabo y se puso en práctica con la guerra mundial, con la derrota en el año 45 fue totalmente destruido. Mientras que el comunismo no fue derrotado ni destruido; colapsó.

¿Existe un nacionalismo español más allá del vasco y el catalán?

En Cataluña y País Vasco se tacha de nacionalismo español a cualquier forma de tratar de mantener unida España. Lo que llaman nacionalismo español no es más que una defensa por parte de los intereses políticos naturales del país, pero el verdadero

nacionalismo español no existe. Y en todo caso es siempre defensivo, no tiene nada de agresión. Y eso siempre ha sido así. Antes de la Guerra Civil también el llamado nacionalismo español fue en defensa propia.

La izquierda española dice que Vox es fascista.

¡Es una vieja práctica del discurso político izquierdista! Es algo que se hace desde los años 30. A cualquier cosa a la derecha de la izquierda se le llama fascista. Es el discurso permanente de la izquierda española, es una táctica propagandística. El gobierno de Sánchez con sus aliados tienen muchas más características del fascismo que Vox.

Se acercan las elecciones en Estados Unidos, ¿Kamala Harris le parece una mejor candidata que Joe Biden?

¡Mucho mejor! Kamala Harris es mucho más eficaz que Biden, una persona senil en el cargo. Kamala, aunque es puramente oportunista no tiene ningún contenido serio, es una criatura de los medios, se esconde. Sin embargo, con su discurso positivo, con su habla más coherente, es una candidata más eficaz. No tiene ningún programa: su discurso son sus ideales personales. En cambio, comparado con un candidato tan incoherente y agresivo e incontinente como Trump, irracional, parece mucho más templada.

7

Modesto Higuera se expone en Alcalá

Guillermo Martínez para El Confidencial

Lorca no dudó cuando lo eligió. Junto a él, Modesto Higuera (1910-1985) recorrió numerosos pueblos y ciudades de España acercando el teatro clásico a través de La Barraca. Escondido en Madrid durante la Guerra Civil, poco después se convirtió en el primer director del Teatro Universitario Español (TEU), adscrito a Falange. Ahí descubrió dramaturgos como Alfredo Landa, Nati Mistral y Gemma Cuervo. Con Motivo de la XXIII edición de Clásicos en Alcalá, su historia se expone en la Casa Natal de Cervantes, en la ciudad complutense, bajo el título de Al aire joven de los clásicos. Modesto Higuera: de La Barraca al TEU. "Modesto fue un hombre de teatro, a lo largo de su vida no hizo otra cosa que teatro". Así resume la biografía de Higuera Javier Huerta, comisario de la muestra que se exhibe en la ciudad complutense y catedrático de Literatura en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Apenas veinteañero, Modesto hizo sus primeros pinitos poco antes de participar en La Barraca. "Junto con su hermano Jacinto, fue escogido por Federico García Lorca y Eduardo Ugarte en la primera audición en la que reclutaron estudiantes para la compañía", apunta el experto en la figura del personaje.

Por lo visto, Higuera fue uno de los mejores actores con los que contó el Teatro Universitario La Barraca, su nombre verdadero. "Lorca, para evitar el divismo de los actores profesionales, nunca hacía que un actor repitiera papel protagónico, pero Higuera sobresalía. Era una manera de socializar la interpretación mientras cumplían con su cometido de llevar los clásicos a los pueblos", desarrolla el propio Huerta.

Algo más elitista que el Teatro del Pueblo, destinado a actuar en los municipios más pequeños, comandado por Alejandro Casona y encuadrado en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República, La Barraca también llegaba a las ciudades. "Ahí es donde la gente iba al teatro, y donde la gente veía teatro malo, decía Lorca, por eso lo quería renovar", apunta el también fundador del Instituto del Teatro.

La defensa a ultranza de Lorca de representar los clásicos, y no teatro contemporáneo, haría mella en Higuera. "El poeta consiguió en cuatro años, y a través de 13 títulos presentados, ofrecer un ejemplo de lo que debía hacer una compañía nacional de teatro clásico", añade. Es ahí donde se forja el amor por los clásicos de un Modesto Higuera casi imberbe, joven, que poco a poco fraguaba la vocación de la que nunca se apartaría. La Barraca estuvo operativa desde julio de 1932 hasta julio de 1936, frustrada por el alzamiento militar.

Tras el estallido de la Guerra Civil, la compañía auspiciada por el poeta granadino se politizó más de lo que ya estaba. En ese punto, Higuera se negó a participar en ella. "Él, que era católico, estaba en Madrid, lo que le ocasionó graves problemas. Tampoco era un hombre excesivamente conservador, pero sí se ocultó hasta 1939 en la casa del cónsul de Gran Bretaña", señala Huerta.

Pese a lo que se pueda decir en un primer momento sobre el interés del nuevo régimen en la cultura, el teatro interesó al franquismo desde muy pronto. Sin ir más lejos, cuando Lorca creó La Barraca, su modelo a seguir fue El Carro de Téspis, la compañía creada por Mussolini en Italia, tal y como remarca el experto teatral. Asimismo, tras los primeros meses de la contienda, en Andalucía nació una nueva barraca azul, falangista, llamada La Tarumba. Según Huerta, Higuera colaboró con ella, compañía sobre la que después Luis Escobar crearía el Teatro Nacional de



Falange. Los autos sacramentales protagonizaron las obras interpretadas por este Teatro Nacional, en cuyos repartos llegaron a participar antiguos miembros de La Barraca lorquiana. "El grupo se disolvió en 1940 con la creación de los teatros nacionales, el Español y el María Guerrero. Los falangistas tenían del teatro una idea antiburguesa, anticomercial, quería un teatro avanzado en lo formal, pero también en lo popular, por eso llegaron a ir en contra de autores como Benavente, Marquina e, incluso, Pemán", desarrolla el especialista en la figura de Higuera.

Si La Barraca dependió de la Federación Universitaria Escolar en tiempos republicanos, el nuevo teatro universitario nacido en 1941 que comandaría Higuera estuvo adscrito al Sindicato Español Universitario, rama de Falange. "El TEU lo fundó José Miguel Guitarte, que llamó a Higuera para dirigirlo a nivel nacional", esclarece Huerta. Pronto empezaron las subdivisiones, tanto en universidades como en facultades. El TEU llegó a estar muy presente en lugares como Barcelona, Murcia, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla y Valencia.

Siempre conformado por estudiantes, de ahí salieron grandes actores como José Luis López Vázquez o la intérprete María Jesús Valdés, para algunos la mejor actriz de la posguerra española. Otros nombres reconocidos que pasaron por el TEU son Valeriano Andrés y Nati Mistral. Les seguirían Alfredo Landa, Francisco Valladares, Fernando Guillén y Gemma Cuervo. "Yo diría que el 80% de los actores españoles del franquismo salieron del TEU", cifra Huerta. Con Higuera al frente, el director se planteó representar a Lorca, aunque finalmente desestimó la idea, pues la familia del escritor se negó a ceder sus composiciones. "También representó los clásicos, pero con la novedad de que conjugaba las obras con otras contemporáneas. Añadió obras extranjeras al repertorio, por eso en España se pudieron ver sobre los escenarios creaciones de Tennessee Williams o Arthur Miller", completa el catedrático de la UCM. Por otro lado, el TEU disfrutaba de menor censura que el teatro comercial. Según Huerta, eso fue una especie de cuña que poco a poco se fue ensanchando hasta que el TEU se convirtió en una suerte de espacio de libertad dentro de la dictadura franquista.

A finales de 1950, Higuera abandonó al TEU para dirigir el Teatro Nacional de Santo Domingo, donde lo primero que hizo fue montar *La zapatera prodigiosa*, de su apreciado amigo García Lorca. Luego haría lo propio con *La barca sin pescador*, escrita por Alejandro Casona, dramaturgo exiliado. Al igual que con La Barraca y después con el TEU, Higuera reprodujo los *Entremeses* de Cervantes en esta andadura que tan solo duró un año.

También habría espacio para el auto sacramental de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca: "Esta es su obra favorita, que representa una y otra vez con montajes distintos y a la que da un aire nuevo. Un fragmento de la versión que realizó

para el Teatro Romano de Mérida se conserva en el NO-DO", dice al respecto el propio Huerta.

Tras su vuelta a España, Higuera se convirtió en el director del Teatro Español de Madrid, el más longevo e importante del país. En 1954 fue nombrado director del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, mientras que el TEU continuaba capitaneado por su hermano, Jacinto Higuera Cátedra, hasta su marcha en 1956. En esta segunda etapa, con el hermano a la cabeza, por el TEU pasaron reconocidas figuras que posteriormente tendrían gran presencia en la política, tales como Alfonso Guerra o José Manuel Garrido. En el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, Higuera realizó una programación "muy rompedora", caracteriza Huerta. "Da cancha a un teatro muy novedoso e innovador, es su mejor etapa, y siempre trabaja con actores no profesionales", añade. En 1966, Higuera se retiró de esta compañía, no sin antes haber descubierto grandes intérpretes como Arturo Fernández.

8

Juan de Ávalos Carballo, hijo del escultor del Valle de los Caídos

Andrés Bartolomé para La Razón

Lamenta el hijo del escultor, cuya obra más conocida está en el Valle de los Caídos, el abandono del monumento al doctor Jiménez Díaz, también creación de su padre, ubicado en la madrileña Plaza de Cristo Rey. «Incluso en la fuente se habían metido okupas y ahora parece que lo han vallado. Es una pena». Juan de Ávalos Carballo llega junto a su mujer a la cita en Cuelgamuros con la omnipresente figura paterna a cuestas. A sus 83 años ha hecho todo lo que estaba en su mano para salvaguardar el legado familiar, pero ha alcanzado el límite. «Ahora toca ceder el testigo, a mí ya me cuesta».

Ha puesto a la venta todo un muestrario de arte, pero es en este rincón de la sierra de Guadarrama donde se encuentra el gran pesar de este arquitecto, testigo del alumbramiento de unas tallas en piedra que hoy se encuentran en completa decadencia.

Los Evangelistas se caen a trozos, literalmente.

Así es. He estado mucho tiempo colaborando con mi padre en muchísimos monumentos y he visto nacer este; es dolorosísimo. He tenido que hacer un lavado de cerebro para no volverme loco. Por la presión de ver cómo esto se cae y la indiferencia de unos y otros ante la destrucción del patrimonio de los españoles y de la humanidad, que es un monumento como este. Pero no me extraña nada. Es algo habitual desde Alejandro Magno, cuando destruyó Persépolis, o cuando los católicos, los cristianos,

entonces, de Constantinopla, destruyeron todos los templos griegos y romanos y solamente aguantaron algunos como Heliópolis, porque no podían destruir semejantes sillares. Esto lamentablemente lo hemos sufrido hace poco con los islamistas destruyendo Palmira. Siempre hay mala gente que quiere intentar cambiar la historia, pero es imposible, porque, como comprenderás, cuando pasen 1.000, 10.000, 50.000, 100.000 años, todavía estarán las piedras, los granitos del Risco de la Nava, y sobre él las piedras talladas y los calatoraos de los hombres que dejaron aquí parte de su vida para regalarle a los demás una gran obra.

Hace años se reparó la Piedad. ¿Es reversible lo que está pasando ahora?

Sí, es absolutamente viable, por una cuestión muy sencilla. Nosotros disponemos de los modelos originales y se pueden hacer exactamente igual las ampliaciones. Al contrario, todavía con mucha mayor facilidad. Porque en este momento, en lugar de ese trabajo de sacador de puntos, tremendo –seguíamos haciéndolo como los romanos–, ahora hay plotters de cinco brazos que hacen una reproducción muy aproximada y que solo necesitaría unos retoques para esas piezas. Pero lo que hay que hacer siempre es conservar, porque aquí el problema es la desidia, la desidia y la desidia.



Además, el deterioro no es solo de las esculturas, sino de las instalaciones en general, y la amenaza siempre latente de su destrucción.

Efectivamente, pero según los pedazos de piedra de granito que hay aquí para destrozar todo esto haría falta mucho C Cuatro [explosivo plástico].

Usted era un adolescente cuando su padre se implicó en Cuelgamuros.

Sí, tenía 17,18 años. Asistí a la hora de comer a la llegada de mi padre cuando volvía de El Pardo de hablar con Franco y de tener las primeras noticias de lo que estaban haciendo, de lo que se podía hacer.

Su padre contaba que, después de esa entrevista, Franco decidió borrar cualquier rasgo belicista, o sea, no reproducir batallas ni episodios de la Guerra Civil.

Efectivamente, se decidió que no hubiera figuración bélica en las representaciones, que se limitaran a los temas religiosos. Mi padre aconsejó que tenía que obviarse el choque entre ambos bandos y debía ser un monumento a la reconciliación. Eso es lo que yo he oído, porque además mi madre era muy partidaria de la reconciliación. Había sufrido muchísimo cuando mi padre fue perseguido en Mérida y de hecho se le hizo un expediente de depuración, pero gracias a la

intervención de un médico, Muñoz Calero, y de mi abuelo, que era comisario en Badajoz, pues se salvó cuando llegaron las tropas de Yagüe de ser fusilado. Esos días de espera mi madre no los olvidó nunca. Luego cuando llegó Zapatero ha pensado otras cosas, pero verdaderamente lo pasaron muy mal. Yo soy un gran aficionado al deporte de la caza y de tiro sobre blancos deportivos. Mi padre odiaba las armas, no podía verme a mí con una escopeta.

Su padre tenía carné del PSOE.

Sí, hay que entender que era la persona de confianza de Nieto Carmona, el alcalde del PSOE en Mérida. Le pusieron un día junto a las excavaciones; de hecho tuvo la alegría de encontrar la cabeza velada de Augusto en el peristilo del teatro. Hizo unos dibujos preciosos, porque como entonces no teníamos iPhone para hacer fotos, pues iba con su bloc y cuando se descubrió, hizo unos apuntes muy bonitos que tenemos en la colección.

Y precisamente ese pasado republicano estuvo a punto de hacerle desistir del trabajo en el Valle.

Es que nosotros en casa recibíamos anónimos de muerte de uno y otro bando. Los escultores entonces del régimen Orduna y Aduara protestaron fuertemente porque se lo hubieran encargado a mi padre, que era un rojo. Pero hay una cosa que es fundamental aquí. La diferencia de ciertas personas, de unos mandatarios con otros, es que, si tienen un objetivo, no miran la filiación de las personas. Ellos tienen un objetivo y buscan a la persona que es capaz de hacerlo. Y Franco encontró a mi padre. «Usted es el escultor que necesita España». Esas son palabras de Franco sobre mi padre [cuando de visita a una exposición nacional vio su obra «Héroe Muerto»]. Sabía perfectamente que era él quien lo podía resolver. Tenemos fotos de cómo se construyó esto y con qué medios, con una carpintería de armar... Es increíble la fortuna que hubo de que no hubiera accidentes laborales importantes en la construcción cuando los cascos eran boinas y los zapatos de seguridad alpargatas.

Volviendo a su padre, hay quien pueda pensar que era franquista y para nada es así.

No, en absoluto. La relación con Franco era de respeto mutuo. Tú puedes pensar como quieras en un momento determinado en una empresa, a ti lo que se te exige son resultados. Ahora, que hubiera gente mucho más sectaria, que la hay en todos los sitios, tanto en la política como en el fútbol. Ese tipo de personas sí siguieron atacándole y haciéndole la vida imposible. De hecho, eso persiste en este momento, es decir, los sectarios siguen pensando que hizo una obra extraordinaria que prestigia al régimen de Franco. Porque es la verdad, hizo una obra que colaboró a que esto sea algo impresionante; mi padre ha merecido premios de nueve academias, entre ellas la de Moscú. Los alumnos de escultura venían todos los años con el director de la

Academia de Bellas Artes moscovita a que les enseñaran cómo se hacían estas obras con los medios que entonces había. Encontrar a alguien que fuera capaz de hacer esto... Había habido bastantes pruebas con bastantes escultores. Mi padre, inclusive, asustado del volumen de la obra en un momento determinado intentó que varios escultores colaboraran con él, pero el tema no funcionó.

Habría que ver qué hubiera pensado al saber que hubo un proyecto [llevado por Podemos al Senado] para volar la cruz. Él dijo que le parecía increíble que alguien quisiera dinamitar su obra, pero ocurrió en Valdepeñas.

El Ángel de Valdepeñas era más fácil. Era una escultura con un sistema constructivo semejante al de la Estatua de la Libertad, es decir, eran chapas de cobre sobre una estructura metálica; era prácticamente una campana. Si haces un agujero y metes una explosión debajo de aquello pues se puede volar con facilidad. Todo se puede volar, pero yo estoy absolutamente convencido de que habrá mucha gente que, si se intenta volar esta cruz, la defenderá con su vida. Si se quiere intentar una revancha de la Guerra Civil, no tienen nada más que tocar la cruz, estoy convencido.

¿Cómo vivió su padre aquella voladura de Valdepeñas en 1976?

Pues estamos muy acostumbrados ya en casa a las agresiones, porque lógicamente cuando hay un Gobierno de unas características políticas o de otras, pues siempre se intenta destruir cosas absurdas. Como comprenderá, 400.000 millones de años que le quedan a este planeta para extinguirse en nuestra galaxia es mucho tiempo. Es decir, la memoria histórica de 30 a 40 años es una miseria comparado con lo que es eso. Lo que decía antes, hay que ver la cantidad de monumentos que se han destruido en el mundo y en este momento se sigue hablando de ellos y se sigue incluso a alguno nombrándolo patrimonio. ¿Destruir? Nosotros hemos vivido ya varias destrucciones y seguimos viviéndolas.

¿Qué fue del taller al que su padre llamaba El Rastro y de toda su obra a cargo de la Fundación Juan de Ávalos que usted dirige?

A su fallecimiento intentamos promover otra vez su escultura y su arte. Conseguimos, porque él era de Mérida, con el Partido Popular, hacer una gran exposición en la Asamblea de Extremadura. A continuación, hicimos una gran exposición en el Palacio de la Isla, en Cáceres, y mientras tanto logramos un museo en Mérida, en el edificio de El Costurero. Fue un acuerdo con el alcalde del Partido Popular, cuando cayó el PP y se puso en marcha el Partido Socialista en Mérida, el museo, donde están unas 30 y tantas, 40 obras de las más importantes de mi padre, se cerró, diciendo que había goteras y ha estado 5 años cerrado hasta que nosotros hemos roto la cesión, porque no se ha cumplido, y en este momento la obra está a disposición del primero que se la lleve, sea Mérida, Trujillo, Madrid, México, Paraguay, Argentina... Si tiene que salir de España, tendrá que salir de España.

La obra restaurada está valorada, según algunas fuentes, en 360 millones de euros.

Puede tener un valor inmenso; vamos a ver, las cosas valen lo que se paga por ellas. Una obra que está en este momento señalada políticamente por unos, por lo que todos sabemos, porque mi padre está implicado en este monumento. Y por otros, por cobardes. Yo tengo que hacerme un lavado de cerebro. Porque estamos luchando por que el Valle sea declarado Bien de Interés Cultural y, sin embargo, la Comunidad de Madrid ha decidido dar protección a un graffiti de Muelle. Bueno, pues maravilloso. Y, sin embargo, esto, que tenía cientos de miles de visitas al año, que podía ser y que es un monumento excepcional, patrimonio de todos los españoles, se quiere resignificar. Yo creo que lo mejor que podría hacer el Partido Socialista es resignificarse él.

¿Qué cree que puede pasar cuando ya hay una comisión ministerial para, en teoría, dar un sentido nuevo al Valle?

Esperemos que lleguemos a tiempo de resignificar el pensamiento de algunos. Porque, vamos a ver, el 80,47% por ciento aproximadamente de españoles se declaran cristianos. Hay católicos, hay evangelistas, hay de todo, pero gente que adora y ama la cruz. Resignificar una cruz es prácticamente imposible, siempre significará lo mismo, a no ser que se quiera destruir. Ahora, si se intenta destruir una cruz con ese porcentaje de población en contra, pues me temo que el resultado final puede ser desastroso. Si hay alguna manera de empezar un conflicto entre hermanos puede ser exactamente echar abajo la cruz o intentar hacerlo.

9

Nostalgia de la OJE

Eduardo Conolly



El lector encontrará en estas páginas de manera cercana y directa una parte importante de la historia de esa gran organización juvenil que fue la O.J.E., quizá la mejor de todos los tiempos. Y lo digo porque el libro Nostalgia de la O.J.E. está escrito directamente desde el corazón y desde las entrañas de un «chaval», como muchos otros, que en realidad fueron los que hicieron grande a la O.J.E. con su militancia, trabajo, compromiso y SIRVIENDO y VALIENDO de VERDAD. Aunque luego con el paso de los años sintieran el sabor amargo de la decepción y el desencanto.

JESÚS HERAS MARCO

Nosotros somos quien somos.
¡Basta de Historia y de cuentos!
¡Allá los muertos
Que entierren como Dios manda a sus muertos.
Ni vivimos del pasado / ni damos cuerda al recuerdo.
Somos, turbia y fresca, un agua que atropella sus comienzos.
Somos el ser que se crece.
Somos un río derecho.
Somos el golpe temible de un corazón no resuelto.
Somos bárbaros, sencillos.
Somos a muerte lo ibero
que aún nunca logró mostrarse puro, entero y verdadero.
De cuanto fue nos nutrimos,
transformándonos crecemos
y así somos quienes somos golpe a golpe y muerto a muerto.
¡A la calle! que ya es hora
de pasearnos a cuerpo
y mostrar que, pues vivimos, anunciamos algo nuevo.
No reniego de mi origen
pero digo que seremos
mucho más que lo sabido, los factores de un comienzo.
Españoles con futuro
y españoles que, por serlo,
aunque encarnan lo pasado no pueden darlo por bueno.
Recuerdo nuestros errores
on mala saña y buen viento.
Ira y luz, padre de España, vuelvo a arrancarte del sueño.
Vuelvo a decirte quién eres.
Vuelvo a pensarte, suspenso.

Vuelvo a luchar como importa y a empezar por lo que empiezo.

No quiero justificarte
como haría un leguleyo.

Quisiera ser un poeta y escribir tu primer verso.

España mía, combate / que atormentas mis adentros,
para salvarme y salvarte, con amor te delecto.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com